

Maldita hipocresía política

Severo Román

Que la política es un nido de hipocresía no es un secreto para casi nadie. Pero llama mucho la atención que políticos, mesías mediáticos, progres, conservadores, intelectuales de todos los signos, músicos, compositores, etc., sean el más claro ejemplo de lo que precisamente no quieren ser: hipócritas. Señor Zapatero, usted que se dice un defensor de la enseñanza pública ¿dónde ha estudiado? ¿En colegios privados religiosos de León tal vez? ¿Y a sus hijas, dónde las lleva? ¿A colegios públicos de Madrid? ¿A esos centros de enseñanza madrileños que ya ningún padre quiere para sus hijos y que hacen lo imposible para conseguir una plaza en un centro concertado o privado?

Y usted, señor Blanco, ¿cómo tiene la desfachatez de decir que lleva a sus hijos al colegio alemán, privado para más señas, porque no hay centros públicos donde se enseñe este idioma junto con el inglés? ¿No son ustedes los progres que defienden los servicios sociales que han deteriorado hasta niveles no conocidos hasta la fecha? ¿Y a usted, señor Bono, desde cuándo le viene la afición por las Universidades privadas religiosas para sus hijos? Señor Montilla, sus hijos aparte de ir al colegio alemán, privado cómo no, sólo dan 2 horas semanales de catalán pero, sin embargo, ha impuesto esta lengua a toda la comunidad educativa pública y concertada de su comunidad. ¿Por qué quieren que hagamos lo que dicen y ustedes hacen lo que no dicen?

No es menos chocante que se llenen la boca con expresiones como cambio climático, energías renovables, economía sostenible, etc., cuando usan coches que consumen 10 litros de gasolina a los 100 kilómetros y emiten más de 300 gramos de CO₂ por kilómetro. Y sus casas, ¿qué consumo energético tienen? El señor Al Gore en su conocido documental, *Una verdad incómoda*, nos cuenta los enormes efectos del cambio climático por la emisión de gases contaminantes. Lo que debería contar también es que él viaja en un avión privado, que su mansión tiene un consumo energético 10 veces superior a la media estadounidense, que tiene una flota de coches impresionantes entre los que se encuentra un Hummer de 5.000 centímetros cúbicos ¡de gasolina! Otro, Michel Moore, millonario, muy millonario, vive igualmente en una mansión y tiene varias más. En su película *Fahrenheit 9/11* ataca sin piedad a senadores que actúan con hipocresía llevando a sus hijos a centros privados tanto de enseñanza como sanitarios o que evitan con sus influencias que sus hijos vayan a la guerra de Irak. Pero no se ruboriza cuando en una entrevista contesta que él siempre que pueda dará lo mejor a sus hijos y eso implica, según el señor Moore, llevar a sus hijos a los centros más exclusivos de EEUU, tener los mejores coches, vivir en mansiones, hacer uso de las mejores instalaciones sanitarias, privadas por supuesto, etc., etc. Eso es predicar con el ejemplo. Pero claro, estas películas, que no dejan títtere

con cabeza, son muy taquilleras y le dejan a usted muchos millones de dólares en su cuenta corriente. Para estos señores la hipocresía es muy rentable. Este ejercicio les reporta pingües beneficios que en muchos casos invierten en todo aquello que critican. ¡Qué cinismo! A mí, particularmente, me da igual qué coches conducen, qué casas tengan o qué hagan con la educación de sus hijos, si yo tuviese sus fortunas probablemente haría lo mismo ¿quién no? Yo soy liberal como Doña Nati, pero una persona pública debe ser, ante todo, congruente con su forma de pensar y no digamos de actuar. Cuando un personaje público hace gala de este cinismo e hipocresía todo lo dicho pierde legitimidad y credibilidad. Por sus acciones los conoceréis. Señora María Teresa de la *Vogue*, usted que es defensora de las clases trabajadoras, del pueblo llano, de los parados, de los sin techo, de las clases oprimidas ¿cómo tiene la poca vergüenza de vestirse con primeras marcas de alta costura sin repetir un solo modelo cada vez que sale en televisión? De la peluquería de varias veces al día mejor no hablar.

Mi pregunta es ¿qué ganan con ello? Pues probablemente un medio de vida, un medio de subsistencia a costa de de los votantes a los que en cada momento, según sople el viento, se les dice lo que quieren oír. Bien se les puede aplicar aquí el dicho de "ande yo caliente riase la gente". Pero es poca la gente que se ríe, desgraciadamente, ya que en la mayoría de los casos estos enormes ejercicios de hipocresía son silenciados por los medios de comunicación al servicio del poder dominante.

Un testigo presencial en el despacho del grupo Prisa, *El País* para ser más concretos, la noche del 23 de febrero de 1981, cuenta que el entonces jefe de este periódico, Juan Luis Cebrián, ahora presidente del grupo Prisa, estaba con sus trabajadores decidiendo qué se hacía para la tirada del día siguiente y que en un momento dado Polanco, jefe entonces del todopoderoso grupo Prisa, entró en la sala y dijo "Juan Luis, hagáis lo que hagáis, tú con los que ganen". Hay que matizar que Juan Luis Cebrián fue alto cargo de prensa con el régimen de Franco y director del diario *Arriba* perteneciente a Falange. Jesús Polanco, progresista y socialista en sus últimos años, comenzó amasando su inmensa fortuna con la editorial Santillana que cuando el franquismo aprueba la ley Villar Palasí del 70 sólo esta editorial tiene los libros disponibles para tal ley, evidentemente el trato de favor fue innegable. En el 2005 fue incluido en la revista Forbes como uno de los hombres más ricos del mundo. Esto lo explica todo.

Pocos políticos bajó mi punto de vista han sido congruentes con sus políticas y actuaciones, José María Aznar, Julio Anguita o Cristina Alberdi son claros ejemplos de ello. Ante esto la única defensa que nos queda es ser críticos, permanecer expectantes ante toda la información que nos llega, contrastar medios, leer, escuchar y en definitiva no ser sectario.

MI COLUMNA

Casos y Cosas

José Luis Albiñana

TRES BUENAS NOTICIAS PARA EL CIUDADANO. En pocos días se han resuelto tres casos que durante algún tiempo ha venido demandando la Columna, sobre todo los dos primeros:

– Ya ha sido retirada la columna de Unión Fenosa que había en el mismísimo centro del Paseo del Cementerio.

– También han sido retirados los postes y los cables que había en la acera a la entrada de la calle Socuéllamos-Plaza de España (era cosa de Telefónica).

– Y para evitar que roben más bancos han sido retirados los que quedaban en la urbanización del Polígono 20. Este caso apareció en el pasado número de EL PERIÓDICO. Aquí ha habido diligencia. Así da gusto.

LA CALLE PEDRO ALONSO NO FIGURA EN LOS PLANOS. Aunque parezca increíble, es cierto y lo hemos comprobado personalmente. En los planos editados por el Ayuntamiento y algunas empresas privadas se han "comido" la calle Pedro Alonso, pues no aparece ni en los planos ni en los callejeros. Pero la calle está ahí y además está perfectamente identificada con su placa. Para localizarla les diremos que está entre la calle Alonso Quijano y la Vía de servicios (paralela a la carretera 310, y a su vez paralela al final de la calle Oriente). Para más detalles, programa de mano...

Creemos que con la aclaración de este caso cooperamos a la regularización y normalización de algunos "defectillos" o fallos humanos que se producen. Pero lo que es inadmisibles para nosotros es que se nos critique y no se nos agradezca la aportación GRATUITA que hacemos en la Columna al mejor funcionamiento de los servicios que deben recibir los ciudadanos. Por desgracia existen algunos servicios que dejan mucho que desear. Afortunadamente, estamos vacunados ante las ingratitudes de la gente.

SE VA PERDIENDO UNA BUENA COSTUMBRE. De antiguo, desde que acabó la guerra civil (71 años) en Tomelloso comenzó a proliferar la buenísima costumbre de engalanar balcones y ventanas, sobre todo con la bandera nacional. Ello se hacía en Semana Santa, en la festividad de la Patrona y en la Feria y Fiestas. Pero poco a poco está desapareciendo la costumbre y nos duele cuando vemos en otras poblaciones cómo se visten de gala en sus fiestas y aquí ya hemos empezado a "pasar" de la bandera nacional, y porque aquí no hay guerra de banderas...

Alguien ha comentado estos días que a "algunos" les da miedo poner en sus balcones las colgaduras de la enseña nacional. Creemos que hay tiempo de rectificar. La Romería está ahí mismo, no se trata de engalanar la calle Socuéllamos, hay que engalanar toda la Ciudad, porque TODA la ciudad está de fiesta.

Y DE LAS MARQUESINAS NÁ. Ya han transcurrido más de dos años desde que la Columna reclamó con todo derecho la instalación de unas marquesinas en las paradas del autobús urbano que llega hasta el Hospital General de Tomelloso. Es posible que los responsables municipales no se hayan percatado o hayan visto cómo las personas mayores aguantan estoicamente las inclemencias del tiempo (frío, calor, lluvia, nieve...) esperando la llegada del autobús urbano. Y lo hacen al "ventestate" (vaya palabreja, pero tiene su sentido aunque no figure en el diccionario de la RAE).

Ya va siendo hora de que dediquen unos euros a la colocación de unas marquesinas. Y lo tienen a huevo ahora, en el nuevo plan (dudamos que se hayan acordado a la hora de confeccionar los proyectos).

INSISTIMOS UNA VEZ MÁS. Continúan sin reponer los árboles de la calle Soria. Esto huele a cabezonería, desidia, o mala l...

REPOSICIÓN DE FAROLAS. Nuestros colaboradores, los ciudadanos de Tomelloso que se acercan a la Columna a diario, nos comunican que en el Paseo de Don Ramón Ugena (antiguamente conocido como Paseo de la Estación) han desaparecido tres farolas del alumbrado público. Eso se soluciona reponiéndolas ya mismo.

LOS PASOS PERALTADOS. Nos quejábamos la quincena pasada del mal estado en que habían quedado los pasos peraltados de la calle Don Víctor-Paseo de las Moreras. Ya está solucionado, han repavimentado el firme de la calzada y han quedado EXCESIVAMENTE SUAVES. Aquí nunca llueve a gusto de todos.